

Estudios de literatura medieval en la Península Ibérica



Coordinado por CARLOS ALVAR

cilengua

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA
2015

© *Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla*

© *de los textos: sus autores*

I.S.B.N.: 978-84-943903-1-9

D. L.: LR. 994-2015

IBIC: DSBB 1DSE 1DSP

Impresión: Kadmos

Impreso en España. Printed in Spain

ÍNDICE

El unicornio como animal ejemplar, en cuentos y fábulas medievales	15
BERNARD DARBORD	
A lenda dos Sete Infantes e a historiografia: ancestralidade e tradição	37
MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA	
Notas coloccianas sobre Alfonso X y cierta «Elisabetta»	65
ELVIRA FIDALGO	
Las humanidades digitales en el espejo de la literatura medieval: del códice al Epub	95
JOSÉ MANUEL LUCÍA MEGÍAS	
La literatura perdida de Joan Roís de Corella: límites, proceso y resultados de un catálogo	123
JOSEP LLUÍS MARTOS	
Los florilegios latinos confeccionados en territorios hispánicos	147
MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ	
De cómo Don Quijote dejó de ser cuerdo cuando abominó de Amadís y de la andante caballería, con otras razones dignas de ser consideradas	173
JUAN PAREDES	
Amor, amores y concupiscencia en la «Tragedia de Calisto y Melibea» en los albores de la temprana edad moderna	191
JOSEPH T. SNOW	
Nájera, 1367: la caballería entre realidad y literatura	211
ALBERTO VÁRVARO (†)	

El reloj de Calisto y otros relojes de <i>La Celestina</i>	225
ÁLVARO ALONSO	
De Galaor, Floristán y otros caballeros	239
CARLOS ALVAR	
<i>Ajuda</i> y argumentación en el debate <i>Cuidar e Sospirar</i>	257
MARIA HELENA MARQUES ANTUNES	
Traducir y copiar la materia de Job en el siglo xv	267
GEMMA AVENOZA	
Aproximación a un tipo literario a través de su discurso: de Trotaconventos a <i>Celestina</i>	279
ALEJANDRA BARRIO GARCÍA	
El <i>Romance de Fajardo</i> o <i>del juego de ajedrez</i>	289
VICENÇ BELTRAN	
Reflexiones en torno a la transmisión, pervivencia y evolución del mito cidiano en el <i>heavy metal</i>	303
ALFONSO BOIX JOVANÍ	
Del <i>Bursario</i> de Juan Rodríguez del Padrón a <i>La Celestina</i> . Ovidio, heroínas y cartas	317
MARÍA E. BREVA ISCLA	
Las limitaciones de la fisiognómica: la victoria del sabio (Sócrates e Hipócrates) sobre las inclinaciones naturales	341
JUAN MANUEL CACHO BLECUA	
El final de la <i>Estoria de España</i> de Alfonso X: el reinado de Alfonso VII .	365
MARIANO DE LA CAMPA GUTIÉRREZ	
Primacía del <i>amor ex visu</i> y caducidad del <i>amor ex arte</i> en <i>Primaleón</i>	391
AXAYÁCATL CAMPOS GARCÍA ROJAS	
Poesía religiosa dialogada en el <i>Cancionero general</i>	405
CLAUDIA CANO	
Comedias líricas en la Hispanoamérica colonial. Otro testimonio de la pervivencia y trasmisión de motivos medievales a través del teatro musical. El caso de «Las bodas de enero y mayo»	417
SOFÍA M. CARRIZO RUEDA	

Sabiduría occidental-sabiduría oriental: Sorpresas terminológicas	429
CONSTANCE CARTA	
De la cabalgata a la sopa en vino: trayectoria épica del motivo profético en algunos textos cidianos	439
PÉNÉLOPE CARTELET	
El animal guía en la literatura castellana medieval. Un primer sondeo	463
FILIPPO CONTE	
A linguagem trovadoresca galego-portuguesa na <i>Historia troyana polimétrica</i>	481
CARLA SOFIA DOS SANTOS CORREIA	
Alfonso X el Sabio, el rey astrólogo. Una aproximación a los <i>Libros del saber de astronomía</i>	493
M ^a DEL ROSARIO DELGADO SUÁREZ	
La literatura artúrica en lengua latina: el caso de «De ortu Walwanii nepotis Arturi»	501
MARÍA SILVIA DELPY	
Los consejos aristotélicos en el <i>Libro de Alexandre</i> : liberalidad, magnificencia y magnanimidad	513
MARÍA DÍEZ YÁÑEZ	
Exaltación cruzada y devoción jacobea en el <i>Compendio</i> de Almela	537
LUIS FERNÁNDEZ GALLARDO	
«Noticias del exterior» en las <i>Crónicas</i> del Canciller Ayala	559
JORGE NORBERTO FERRO	
Las artes visuales como fuente en la obra de Gonzalo de Berceo	569
SARAH FINCI	
Narratividad teatral en Feliciano de Silva	577
JUAN PABLO MAURICIO GARCÍA ÁLVAREZ	
Iconotropía y literatura medieval	593
CÉSAR GARCÍA DE LUCAS	
La recepción del legendario medieval en la novela argentina	607
NORA M. GÓMEZ	

Las tres virtudes de santa Oria en clave estructural	623
JAVIER ROBERTO GONZÁLEZ	
Las alusiones carolingias en la búsqueda del Grial y las concepciones cíclicas de los relatos artúricos en prosa	637
SANTIAGO GUTIÉRREZ GARCÍA	
De la ferocidad a la domesticación: funciones del gigante y la bestia en el ámbito cortesano	659
MARÍA GUTIÉRREZ PADILLA	
El <i>Ars moriendi</i> y la caballería en el <i>Tristán de Leonís</i> y el <i>Lisuarte de Grecia</i> de Juan Díaz	673
DANIEL GUTIÉRREZ TRÁPAGA	
Algunas consideraciones sobre la <i>Introducción</i> de Pero Díaz de Toledo a la <i>Esclamación e querella de la governaçión</i> de Gómez Manrique	695
ANA M ^a HUÉLAMO SAN JOSÉ	
Las prudencias en el pensamiento castellano del siglo xv	715
MÉLANIE JECKER	
«El mar hostil» en el <i>Milagro XIX</i> de Berceo y en la Cantiga de Meendinho	731
SOFÍA KANTOR	
La <i>Hystoria de los siete sabios de Roma</i> [Zaragoza: Juan Hurus, ca.1488 y 1491]: un incunable desconocido	755
MARÍA JESÚS LACARRA	
La difesa del proprio lavoro letterario. Diogene Laerzio, Franco Sacchetti e Juan Manuel	773
GAETANO LALOMIA	
El paraíso terrenal según Cristóbal Colón	789
VÍCTOR DE LAMA	
«Ca sin falla en aquella sazón se començaron las justas e las batallas de los cavalleros andantes, que duró luengos tiempos». El inicio del universo artúrico en el <i>Baladro del sabio Merlín</i>	809
ROSALBA LENDO	

Construyendo mundos: la concepción del espacio literario en don Juan Manuel	821
GLADYS LIZABE	
¿Un testimonio perdido de la poesía de Ausiàs March?	835
MARIA MERCÈ LÓPEZ CASAS	
Notas para el estudio de García de Pedraza, poeta de Cancionero	847
LAURA LÓPEZ DRUSETTA	
<i>Adversus deum</i> . Trovadores en la frontera de la <i>Cantiga de amor</i>	861
PILAR LORENZO GRADÍN	
La pregunta prohibida y el silencio impuesto en el <i>Zifar</i> (C400. <i>Speaking tabu</i>)	879
KARLA XIOMARA LUNA MARISCAL	
Prácticas de lectura en la Florencia medieval: Giovanni Boccaccio lee la <i>Commedia</i> en la iglesia de santo Stefano Protomartire	889
SARAH MALFATTI	
La tradición manuscrita de Afonso Anes do Coton (XIII sec.): problemas de atribución	901
SIMONE MARCENARO	
Un testimonio poco conocido de las <i>Coplas que hizo Jorge Manrique a la muerte de su padre</i> : la impresión de Abraham Usque (Ferrara, 1554)	917
MASSIMO MARINI	
Psicología, pragmatismo y motivaciones encubiertas en el universo caballeresco de <i>Palmerín de Olivia</i>	941
JOSÉ JULIO MARTÍN ROMERO	
El <i>Epithalamium</i> de Antonio de Nebrija y la <i>Oratio</i> de Cataldo Parisio Sículo: dos ejemplos de literatura humanística para la infanta Isabel de Castilla	955
RUTH MARTÍNEZ ALCORLO	
Propuesta de estudio y edición de tres poetas del <i>Cancionero de Palacio</i> (SA7): Sarnés, Juan de Padilla y Gonzalo de Torquemada	973
PAULA MARTÍNEZ GARCÍA	

«Contesçió en una aldea de muro bien çercada...» El «Enxiemplo de la raposa que come gallinas en el pueblo», en el <i>Libro de buen amor</i>	987
MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA	
La obra de Juan de Mena en los <i>Cancioneros del siglo XV</i> . De los siglos XIX y XX. Recopilación e inerrancia	999
MANUEL MORENO	
Para uma reavalição do cânone da dramaturgia portuguesa no séc. XVI ..	1023
MÁRCIO RICARDO COELHO MUNIZ	
La tradición literaria y el refranero: las primeras colecciones españolas en la Edad Media	1037
ALEXANDRA ODDO	
Paralelismos entre el cuerpo femenino y su entorno urbano en la prosa hebrea y romance del siglo XIII	1051
RACHEL PELED CUARTAS	
Los gozos de Nuestra Señora, del Marqués de Santillana	1061
MIGUEL ÁNGEL PÉREZ PRIEGO	
Medicina y literatura en el <i>Cancionero de Baena</i> : fray Diego de Valencia de León	1073
ISABELLA PROIA	
Matrimonio y tradición en <i>Curial e Güelfa</i> : el peligro de la intertextualidad ..	1091
ROXANA RECIO	
«Pervivencia de la literatura cetrera medieval. Notas sobre el estilo del <i>Libro de cetrería</i> de Luis de Xapata»	1113
IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN	
Las <i>imágenes agentes</i> de <i>Celestina</i>	1125
AMARANTA SAGUAR GARCÍA	
Los «viessos» del <i>Conde Lucanor</i> : del manuscrito a la imprenta	1137
DANIELA SANTONOCITO	
Juan Marmolejo y Juan Agraz: proyecto de edición y estudio de su poesía ..	1157
JAVIER TOSAR LÓPEZ	
A verdadeira cruzada de María Pérez «Balteira»	1167
JOAQUIM VENTURA RUIZ	

«Prísolo por la mano, levólo pora'l lecho». Lo sensible en los *Milagros de Nuestra Señora* 1183

ANA ELVIRA VILCHIS BARRERA

Para la edición crítica de la traducción castellana medieval de las *Epistulae morales* de Séneca encargada por Fernán Pérez de Guzmán 1195

ANDREA ZINATO

A LENDA DOS SETE INFANTES E A HISTORIOGRAFIA: ANCESTRALIDADE E TRADIÇÃO*

MARIA DO ROSÁRIO FERREIRA
Universidade de Coimbra
SMELPS/IF/FCT

Resumo: Conhecidas desde há muito, as lendas ibéricas referentes ao nascimento simultâneo e aos infortúnios precoces dos Sete Infantes, ditos de Lara ou de Salas, nunca foram objecto de uma abordagem simultaneamente antropológica e comparatista capaz de as relacionar com as narrativas cronísticas medievais ou com os romances que, no início da Idade Moderna, trataram os feitos e a morte da heroica fratria castelhana conhecida pelo mesmo nome. O propósito do presente ensaio é lançar as bases metodológicas dessa reformulação da perspectiva de estudo de tão importante matéria épica, que poderá levar a uma compreensão mais detalhada do processo histórico de composição do vetusto cantar de gesta que se assume estar na base dos episódios recolhidos nas crónicas.

Palavras-chave: Infantes de Lara, Infantes de Salas, cantar de gesta, cronística alfonsina, romanceiro, tradições orais.

Abstract: The Iberian legends concerning the simultaneous birth and early misfortunes of a group of setulets called the Siete Infantes have been known

* Este ensaio surge na sequência de um estudo mais amplo, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia de um destino épico medieval*, que surgirá dentro de poucos meses na colecção «Études» das edições *on-line Les Livres d'Espagne*, patrocinadas pela Universidade Paris-Sorbonne. Aí poderá ser encontrada argumentação mais desenvolvida e bibliografia mais completa sobre os vários pontos considerados na reflexão abaixo, cujo objectivo é expor nos seus fundamentos lógicos, mais do que corroborar com um acervo de dados impossível de apresentar no âmbito desta publicação, uma proposta integrada sobre a génese e evolução do complexo lendário que rodeia a história dos Sete Infantes ditos de Lara ou de Salas.

for long. They had not yet, however, made the object of an approach that combines anthropological evidence and comparative procedure in order to ascertain their connections with the medieval chronicle renderings and early modern romances that convey the *Siete Infantes de Lara* (or *de Salas*) adult deeds and death. The purpose of this essay is to establish the methodological bases on which to ground this renewed perspective of such paramount Castilian epic matter, enabling a shift in research that may lead to a deeper understanding of the historical process of literary composition of the old “*cantar de gesta*” that is believed to be at the root of the accounts contained in the chronicles.

Keywords: *Infantes de Lara*, *Infantes de Salas*, *cantar de gesta*, *cronística alfoncina*, *romancero*, *tradiciones orales*.

«Houve em tempos uma mulher de nobre estado que, por castigo de uma obscura culpa anterior, deu à luz sete filhos de uma só vez. Envergonhada pelo monstruoso parto múltiplo e receosa do que poderia ser dito sobre a sua virtude, decide ficar apenas com um dos recém-nascidos e manda uma criada afogar os outros seis no rio. A criada esconde-os no cântaro ou no cesto e dirige-se ao rio para executar a ordem da sua senhora. Regressando a casa, o pai das crianças intercepta por acaso a criada; descobrindo a sua preciosa carga, recolhe os seis filhos condenados pela mãe e fá-los criar secretamente. Passados alguns anos, dá instruções a sua mulher para que prepare um banquete para seis importantes convidados. Aí, confronta-a com os sete filhos, semelhantes como gotas de água e todos vestidos de igual, pedindo-lhe que diga então qual é o filho por ela escolhido. Perante a exposição da monstruosa maternidade e do crime hediondo, a mulher é acometida de uma cólera desesperada, sendo tragada por uma lagoa sem fundo. Por vezes, as águas da lagoa bramem assustadoramente».

Com uma pequena margem de variação, é esta curiosa lenda, algures entre os contos tipo 762 e 765 de Aarn-Thomson-Uther¹, que, nos tempos em que contar histórias ainda fazia parte da vivência social comum, a menção dos *Sete Infantes de Lara* poderia suscitar em vários pontos de Espanha e mesmo em zonas do

1. Esta estrutura narrativa situa-se algures entre os contos-tipo ATU 762 e 765, respectivamente (*Woman with three hundred and sixty five children*) e (*The mother who wants to kill her children*), na nomenclatura de Aarne-Thompson-Uther. Ver Hans Jörg-Uther, *The types of International Folktales. A classification and a bibliography*, Helsínquia, Academia Scientiarum Fennica, 2004, vol. 1, pp. 422-423.

interior de Portugal; eu própria ainda a ouvi a uma informante de Parada de Infanções, no distrito de Bragança, nos inícios da derradeira década do século passado.

Não é este conto popular, no entanto, que a referência aos Sete Infantes de Lara tende a evocar entre os estudiosos do medievalismo, mas antes a memória historiográfica de um curioso enredo de tom épico a que as velhas crónicas deram guarida. Aí se conta como uma fratria de sete irmãos guerreiros, filhos de Gonzalo Gustioz de Salas e de sua mulher, dona Sancha, é entregue a uma morte cruel às mãos dos mouros por traição do seu tio materno, Rui Vásquez, natural do alfoz de Lara. Uma traição malevolentemente incitada pela mulher deste, de dona Lambra, prima co-irmã do conde de Castela, Garci Fernández, gravemente ofendida pelos sete irmãos que Muño Salido, o aio que os criara, tentara baldadamente proteger. Aí se refere também a retumbante vingança obtida dezoito anos depois por Mudarra, filho bastardo de Gonzalo Gustioz e de uma donzela moura. Ou seja, uma sequência de acções protagonizadas por homens e decorrentes de uma articulação de motivações – a defesa da honra e a obtenção da vingança – que tende a ocupar um lugar privilegiado na ética das sociedades guerreiras.

A fixação primitiva deste relato na *Estoria de España*, cerca de 1270, testemunhada pelos manuscritos da chamada versão vulgar ou concisa, deu origem na década de oitenta do mesmo século a duas novas redacções, correspondendo uma à versão crítica da crónica alfonsina, elaborada entre 1282-84, e outra à versão sanchina datada de 1289. Apesar da reinserção cronológica e da depuração estilístico-ideológica operadas na primeira destas reescritas, e da amplificação retórica própria da segunda, as três versões mantêm-se muito próximas quanto ao argumento narrativo. Cada uma ocupa nove capítulos historiográficos descontinuamente distribuídos: oito consecutivos, dedicados à traição do tio e morte dos Sete Infantes, e mais um, situado num momento posterior da crónica, onde se narra brevemente a vingança de seu irmão Mudarra.

A estes três relatos cronísticos castelhanos do século XIII, onde o protagonismo dos Sete Infantes se sobrepõe claramente ao do seu vingador, virá juntar-se, já próximo de meados do século XIV, um outro, inserido na portuguesa *Crónica de 1344*, da autoria de Pedro de Barcelos, onde a figura de Mudarra adquire uma maior estatura. Aí, a secção de texto correspondente ao seu nascimento, à sua infância e à prossecução da sua vingança encontra-se consideravelmente expandida, ocupando aproximadamente um terço da amplitude total do relato, em vez de pouco mais de um décimo, como nas versões anteriores. Na crónica portuguesa, os capítulos sobre os Sete Infantes decorrem no essencial da fixação

alfonsina, mas a extensa secção sobre Mudarra tem uma relação menos evidente com o capítulo correspondente da *Estoria de España*. A valorização do papel do bastardo vingador, que virá a ser adoptada por textos historiográficos posteriores, não é uma novidade da *Crónica de 1344*: encontrando-se já no curto apontamento genealógico sobre as origens da casa de Lara incluído poucos anos antes no seu Livro de Linhagens pelo mesmo Pedro de Barcelos.

Ao longo dos séculos subsequentes, multiplicaram-se os testemunhos escritos da matéria narrativa relacionada com este enredo de grande fecundidade literária, que extravasou largamente o âmbito historiográfico. Fortemente enraizada no imaginário Ibérico, a matéria dos Sete Infantes desabrochou em realizações literárias das mais diversas, do romanceiro ao teatro e da novela histórica aos romances em folhetim. Paralelamente, verifica-se o registo de tradições locais, entre as quais se destacam alguns interessantes relatos orais recolhidos em finais do século XIX e inícios do século XX.

O vasto complexo historiográfico-lendário em torno da matéria dos Sete Infantes foi pela primeira vez reunido e submetido a um inquérito rigoroso e exaustivo por Don Ramón Menéndez Pidal na sua magnífica monografia de 1896, posteriormente acrescentada e actualizada². São bem conhecidas as conclusões do eminente filólogo, que instituem como fulcro da tradição os primitivos relatos cronísticos, defendendo a historicidade essencial da lenda e vinculando toda a tradição conhecida a um cantar de gesta prosificado na *Estoria de España*, entretanto expandido, uma vez mais prosificado na *Crónica de 1344* e, finalmente, degradado em romances e lendas orais.

Esse estudo fundacional, cujos pressupostos projectavam sobre as raízes medievais dos textos o ideário da segunda metade do séc. XIX, construiu em torno da problemática da poesia épica e, particularmente, daquela que se relaciona com os Sete Infantes de Lara, um elaborado edifício hermenêutico, altamente motivado e coerente, que marcou de forma decisiva o campo do medievalismo hispânico e deixou fixadas por longo tempo as balizas ideológicas e interpretativas do entendimento crítico deste complexo temático. A postulação de um texto épico, um «Cantar» dos Sete Infantes, precocemente prosificado pela historiografia em vulgar, tornou-se um dos argumentos chave da convicção pidaliana de que as grandes crónicas medievais eram depositárias de uma primitiva tradição heróica

2. *La Leyenda de los Infantes de Lara (reproducción de la edición príncipe de 1896, adicionada con una tercera parte)*, Madrid, Espasa-Calpe, 3ª ed., 1971.

representativa do carácter nacional castelhano³. Atávico e destinado a transcender o tempo, o espaço e as vicissitudes da história, este primitivo *ethos* local viria a tornar-se parte da própria identidade espiritual da Espanha.

Evidentemente, nem tudo o que Menéndez Pidal deu por estabelecido nesse já longínquo final do século XIX permaneceu como dogma, tendo sido pontualmente revisto por vários investigadores⁴. O verismo do contexto político e social transmitido no enredo, adscrito pelo filólogo ao final do século X, bem como a historicidade de certas circunstâncias e das principais personagens referidas, foram refutados com argumentos muito convincentes⁵. Discutiui-se também se a vingança de Mudarra, cujas peripécias constituem, como reconhecia Pidal, a parte mais indiscutivelmente ficcionalizada da narrativa, estaria organicamente ligada ao relato da traição de Rui Vásquez e da morte heróica dos Infantes logo desde o início da elaboração épica; ou se, pelo contrário, se trataria de uma adenda visando proporcionar um desenlace eticamente aceitável para um enredo prévio desprovido de uma lógica interna de crime e castigo – uma adenda que, em qualquer dos casos, estaria já integrada no argumento épico aquando

3. Sobre a forma como os pressupostos ideológicos do pensamento de Don Ramón se repercutiram nos estudos históricos e filológicos espanhóis ao longo de todo o século XX, ver Michel E. Gerli, «Inventing the Spanish Middle Ages: Ramón Menéndez Pidal, Spanish Cultural History, and Ideology in Philology», *La Corónica*, 30 (2001), pp. 111-126.
4. A bibliografia é imensa, mas a escolha apresentada por Alan Deyermond, *La Literatura perdida de la Edad Media castellana*, Salamanca, Ediciones de la Universidad, 1995, pp. 74-82, permite ilustrar os caminhos trilhados pelos estudos desde a obra fundacional de Ramón Menéndez Pidal até à última década do século XX. O recentíssimo volume 36 dos *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, publicado em 2013, e sobretudo os artigos de Alberto Montaner, «Los siete infantes de Salas: cuestión de método», pp. 11-23, Fernando Gómez Redondo, «Los Infantes de Lara: de leyenda épica a “ejemplo” historiográfico», pp. 137-179, e de Pablo Justel, «El modelo heróico de Gonzalo González, Mudarra y les *enfances* francesas», que nele figuram, permitem agora atualizar esta bibliografia nas várias vertentes em que se têm desenvolvido nos últimos anos os estudos sobre a épica fratria castelhana. Nas notas que seguem imediatamente apenas lembrarei alguns dos trabalhos mais marcantes.
5. Ver as posições de Irene Zaderenko, «Acerca de la fecha de composición del “Cantar de los siete infantes de Lara”», *La corónica*, 26/1 (1997), pp. 247-256; e, sobretudo, a detalhada refutação histórica de Julio Escalona, «Épica, crónicas y genealogías en torno a la historicidad de la Leyenda de los Infantes de Lara», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 23 (2000), pp. 113-155, e de Eukene Lacarra, «Sobre la historicidad de la leyenda de los Siete Infantes de Lara» in Barry Taylor e Geoffrey West (eds.) *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative in Memory of Roger M. Walker*, Londres, Publications of the Modern Humanities Research Association, 2005, pp. 201-227.

da prosificação historiográfica⁶. Foi reequacionada a teoria dos dois cantares sucessivos que estariam na base, respectivamente, das versões historiográficas do século XIII e do século XIV ou mais tardias; e foi proposto que teria sido talvez a prosificação alfonsina a decidir abreviar a secção da sua fonte dedicada à personagem de Mudarra, tendo essa secção sido recuperada e prosificada na *Crónica de 1344*, o que explicaria a expansão do texto cronístico dedicado à vingança da morte dos Infantes sem necessidade de postular uma fonte distinta da utilizada no século anterior⁷. De uma forma ou de outra, qualquer destas questões representava um desafio ao pressuposto da tradicionalidade da composição épica sobre os Sete Infantes⁸.

Produzem-se, assim, pequenas brechas no edifício pidaliano, que deixam porém virtualmente incólumes as duas traves mestras do sistema: por um lado, a assunção de que, no momento em que o *scriptorium* alfonsino se apropria da

6. Esta oposição fica estabelecida de forma paradigmática com os trabalhos de Angelo Monteverdi, «Il cantare degli Infanti di Salas», *Studi Medievali*, 7 (1934), partidário da primeira hipótese, e de Cesare Acutis, *La leggenda degli Infanti di Lara. Due Forme epiche nel medioevo occidentale*, Turim, Einaudi, 1978, que defende segunda.
7. Sobre a controversa questão da relação entre as prosificações cronísticas e uma ou diversas versões do «cantar» subjacente, com reflexos óbvios no problema da tradicionalidade da forma de transmissão da matéria épica dos Sete Infantes, sucederam à concepção de Pidal e foram-se-lhe afiliando ou contrapondo, e uns aos outros, de forma mais ou menos matizada, os estudos e as posições de Angelo Monteverdi, «Il cantare...»; de Louis Chalon, *L'histoire et l'épopée castillane du Moyen Âge: le cycle du Cid, le cycle des Comtes de Castille*, Paris, Champion, 1976, pp. 500-518; de J. G. Cummins, «The chronicle texts of the legend of the “Infantes de Lara”», *Bulletin of Hispanic Studies*, 53 (1976), pp. 101-116; de D. G. Pattison «Legendary Material and its Elaboration in an Idiosyncratic Alphonsine Chronicle», in *Belfast Portuguese and Spanish Papers*, Belfast, The Queen's Univ. Press, 1979, pp. 173-181, e *From Legend to Chronicle: The Treatment of epic Material in Alphonsine Historiography*, Oxford, The Society for the Study of Medieval Languages and Literatures, 1983, pp. 49-51; de Thomas A. Lathrop, «The Singer of Tales and the Siete Infantes de Lara», in *Medieval, Renaissance and Folklore Studies in Honor of John Esten Keller*, Newark, Juan de la Cuesta, pp. 151-158, 1980; de Colin Smith, *La creación del “Poema de Mio Cid”*, Barcelona, Crítica, 1985 (1ª ed. inglesa 1983), p. 94; de A. Deyrmond, «La sexualidad en la épica medieval española», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 36 (1988), pp. 767-786; de Anne-Marie Capdeboscq, «Mudarra, héros naturel ou culturel?», *Cahiers d'Etudes Romanes*, 14 (1989), pp. 7-22; de Carina Zubillaga, «La consolidación de la escritura en la leyenda de los infantes de Lara», *Incipit*, 19 (1999), pp. 1-12; de Julio Escalona, «Épica, crónicas...», pp. 144-145. Uma sùmula da questão pode ser lida em Diego Catalán, *La épica española. Nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid, Fundación Menéndez Pidal, 2000, pp. 29-34 e 317-326.
8. Pronunciando-se de forma afirmada contra esta tradicionalidade, temos a opinião liminar de Colin Smith, *La creación...*, pp. 175-177, cedo retomada por Alberto Montaner, *Cantar de Mio Cid*, Barcelona, Crítica, vol. I, 1993, p. 24 e n. 16.

matéria dos Sete Infantes, esta se encontra completamente formalizada num cantar épico; por outro, a afirmação de que essa matéria, articulada de modo a servir de suporte a um discurso heróico, precede e está na base de toda a tradição narrativa (historiográfica, romancística ou local) que se desenvolveu em torno da lenda. A ideia básica de que toda a tradição decorre de matéria épica (independentemente de quando e como esta possa ter sido elaborada) e da respectiva prosificação parece ser tomada como a única solução admissível para a questão da origem deste complexo lendário. E isto apesar de, no texto alfonsino mais antigo, não ser possível reconstituir com verosimilhança um único dos versos que teoricamente lhe estariam a montante; e de os cerca de seiscentos versos reconstituídos em castelhano para o texto correspondente à parte autónoma da lenda na *Crónica de 1344* serem de credibilidade mais do que duvidosa. De facto, entre o texto poético original e a versificação reconstrutiva operada sobre a versão castelhana da crónica, mediariam uma tradução prosificadora de castelhano para português e uma retradução para castelhano, como faz notar Alan Deyermond.⁹

Os estudos recentes, deixando embora transparecer algumas reticências (sobretudo no que concerne o conceito de prosificação, a eficácia e os limites dos procedimentos correspondentes) parecem conformar-se com uma convivência tácita com as ambiguidades inerentes ao pressuposto da existência de um cantar seminal, mais ou menos recuado no tempo, inaugurador da tradição e depositário de toda a matéria genuinamente arcaica que lhe é própria¹⁰.

O presente ensaio é uma reflexão sobre a concepção canónica da matéria dos Sete Infantes enquanto argumento uno e intrinsecamente épico. Incide sobre um conjunto de pontos em que, à luz de uma nova perspectiva teórica, esse entendimento se mostra mais frágil, e visa propor as bases de um outro enquadramento

9. Ver Alan Deyermond, *La Literatura perdida...*, p. 79. Independentemente de questões linguísticas, já Diego Catalán, «A propósito de una obra truncada de Ramón Menéndez Pidal en sus dos versiones conocidas: notas históricas y críticas», in Menéndez Pidal et al., *Reliquias de la poesía épica española* (2ª ed., editor D. Catalán), Madrid, Seminario Menéndez Pidal/Gredos, pp. xi-xliv (p. xxxviii), chama a atenção para os perigos da reconstrução de versos épicos a partir dos textos que se considera corresponderem à sua prosificação, no que é secundado com uma iluminante demonstração prática por Alberto Montaner, «*Cave carmen!*: de huellas de asonancia a “prosa rimada” en las prosificaciones épicas cronísticas», in A. Nascimento e C. Ribeiro, *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura Medieval*, vol. II, Lisboa, Cosmos, 1987, pp. 67-72.
10. É o que pode deduzir-se do conjunto de estudos reunidos no recente volume monográfico dos *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, atrás mencionado, que recolhe a maior parte dos estudos apresentados no congresso *Los siete infantes de Lara: la historia frente a la leyenda*, realizado em Salas de Los Infantes entre 13 e 15 de Julho de 2011.

das suas origens e da forma como ela terá sido integrada na historiografia e no romanceiro. Para tanto, ao invés vez de tomar como fulcro da análise os relatos das crônicas, debruçar-me-ei sobre a tradição oral, reanalisando o respectivo *corpus*, reavaliando a coerência e organicidade globais dos relatos preservados e a sua representatividade enquanto testemunhos de sistemas mentais e sociais arcaicos. Tentarei ainda reequacionar o papel desempenhado pelo conjunto dos relatos orais na conformação no *corpus* textual referente aos Sete Infantes.

Vejam os pois. Além do lugar conquistado na historiografia em vernáculo e no romanceiro, os Sete Infantes deixaram rasto reconhecível na memória oral. Seguindo a rota dos sete heróis e de Mudarra na geografia por eles percorrida em crônicas e romances, Don Ramón Menéndez Pidal apresenta uma exaustiva recolha dos elementos lendários ou tradicionais dispersos por esse périplo, sucessivamente actualizada com novos contributos ou com detalhes entretanto apurados sobre tradições já previamente referidas¹¹. O âmbito das memórias orais que evocam a célebre fratria estende-se aí desde a associação dos sete irmãos a determinados locais, geralmente mediada por um breve apontamento narrativo, até à transmissão de relatos mais ou menos estruturados que de alguma forma os envolvem.

A análise global desse *corpus* não literário leva à conclusão de que, longe de se tratar de um conjunto inorgânico, é possível identificar nele um complexo narrativo coerente e coeso. Porém, em vez de se centrar na temática épica que culmina com a morte guerreira dos Infantes tal como foi primordialmente preservada na historiografia em vernáculo, o complexo narrativo oral assenta no conto que figura como ponto de partida desta reflexão. Essa tradição desenvolve um enredo, alicerçado sobre o motivo do parto múltiplo seguido da tentativa de infanticídio selectivo, do salvamento paterno e da reintegração familiar de todos os irmãos, que ora se apresenta em conjunção com a posterior morte destes, ora disjunto dela.

O parto múltiplo, como curiosidade e espanto da natureza, está documentado já na antiguidade; a conotação animalesca desse motivo (assimilando a prole a uma ninhada de leitões, cachorros ou outro animal prolífico) e a justificação da sua ocorrência como punição divina de uma obscura culpa estão bem instituídas na tradição literária ocidental, embora corroboradas apenas em data mais recente; a lagoa tenebrosa de águas bramantes não é de todo original, estando divulgada sobretudo como local de engolimento de seres impuros; e a rejeição dos

11. Ver R. Menéndez Pidal, *La Leyenda...*, pp. 175-204, 483-492, 513-526 e 566-568.

gémeos múltiplos pela mãe, correlativa da tentativa de afogamento, está também longe de ser um motivo desconhecido¹². O que se torna curioso, e distintivo, é a ocorrência conjunta de todos estes elementos em torno das várias versões deste conto peninsular do parto múltiplo protagonizado pelos Sete Infantes.

É interessante notar a relevância que, nesses relatos alternativos à matéria épica, adquirem o nascimento e a infância dos sete irmãos. Trata-se de aspectos da vida dos heróis sobre os quais os textos historiográficos são omissos e a que o romanceiro não consagra senão uma alusão sumária, sugerida em três romances¹³, que remete para o carácter animalesco de um parto tão numeroso. Inversamente, a maioria das versões orais recolhidas nada conta do posterior infausto destino dos Infantes; e se é verdade que, em algumas delas, o prodigioso nascimento e a atribulada infância dos sete irmãos prelude a acção que irá levar à respectiva morte, é igualmente certo que pode considerar-se que esse novo desfecho está desprovido de conotadores épicos.

Verifica-se, portanto, uma clivagem entre a fixação predominante do nascimento dos Infantes na memória oral e local, por um lado, e, por outro, a exclusiva focalização dos relatos historiográficos na respectiva morte. O que constitui em si matéria de reflexão, abrindo uma nova panorâmica sobre a multiplicidade de narrativas que floresceram em torno dos infortúnios da celebrada fratria.

Os Sete Infantes constituem, assim, a charneira em torno da qual se articulam duas tradições narrativas distintas e tendencialmente estanques entre si. Uma, relativa aos seus feitos de jovens guerreiros e conseqüente morte, preservada nas antigas crónicas e em romances velhos, com algumas ramificações em lendas relativas a monumentos. Outra, respeitante ao seu nascimento e infância, com exíguas aflorações no romanceiro e conservada sobretudo na memória oral local, em relatos de alguma complexidade por vezes articulados com lendas relativas a espaços ermos. Nesta tradição, o enredo não se prolonga necessariamente

12. Ver, além de R. M. Pidal, *La Leyenda...*, pp. 182-191, 485-489, os estudos muito recentes de Michel Delpéch, «Le cycle des septuplés. Examen de quelques versions folkloriques et hagiographiques celtiques» (primeira parte, «Les Sept Saints de Bretagne», e segunda parte, «Légendes pieuses, traditions topographiques et héritage mythique»), *Boletín de Literatura Oral*, 2 (2012), pp. 25-54, e 3 (2013), pp. 63-100.
13. Trata-se dos romances das bodas de D. Lambra: «A Calatrava la Vieja», «Ay Dios, que buen caballero» e «Ya se salen de Castilla», nº 19, 20 e 25 da colectânea de Fernando José Wolf e Conrado Hoffman, *Romances Viejos Castellanos* (2ª ed., corregida y adicionada por Marcelino Menéndez y Pelayo), Madrid, Librería de Hernando y Compañía, 1899 (tomo VIII, vol. I, da *Antología de Poetas Líricos Castellanos*).

da infância até à morte dos sete irmãos; e, quando acontece, essa morte não é apresentada sob colorações épicas.

Tal polaridade configura uma oposição entre a tradição oral e a tradição historiográfica dos Sete Infantes (ou, melhor dizendo, entre as lendas locais e o complexo narrativo épico) cujas causas e implicações cumpre elucidar. Exploraremos então as diferenças que separam estes dois grupos de relatos e que dão especificidade e carácter a cada um deles.

É bem conhecido a trama argumental dos relatos historiográficos, mas torna-se necessário detalhar o conteúdo narrativo das pouco divulgadas lendas orais¹⁴. O conto peninsular do parto múltiplo terminando com a morte da mãe, tal como apresentado no início deste ensaio (Arlanza, Covarrubias, Salas 2), é o cerne da tradição oral sobre os Sete Infantes, mas funciona por vezes como uma base narrativa cujo argumento inicial se modifica, expande e ramifica. Em alguns relatos, ao ser confrontada com os filhos, a mãe criminoso arrepende-se e acolhe-os (Salas 1, Arabiana, Contreras). A reintegração familiar não se salda, contudo, por um final feliz. Como se a dinâmica interna do relato rejeitasse a hipótese de reconciliação, o enredo complexifica-se com o aparecimento de uma outra figura feminina maléfica: a tia dos Infantes. A nova personagem nutre pela mãe uma profunda animosidade que acabará por se voltar contra os filhos desta. Os relatos divergem nas circunstâncias e nas consequências desse sentimento de ódio intenso, mas tendem a convergir na ocasião em que este se manifesta: umas bodas, realizadas em casa da tia, em que estala uma violenta discussão entre ambas as mulheres. Os Infantes ora participam num jogo antes da altercação (Salas 2, Contreras), ora, na sequência desta, matam um criado da tia (Arabiana). Como quer que seja, esta move aos sobrinhos uma perseguição sem tréguas que acaba, alternativamente, com a morte dela (Salas 1) ou deles (todos os outros relatos). Tudo se passa como se o argumento se desdobrasse em dois núcleos narrativos, o do parto múltiplo e o da animosidade entre as mulheres, levando a que os Sete Infantes sejam confrontados sucessivamente com duas oponentes femininas: a

14. No sentido de evitar a contaminação dos relatos tradicionais por versões recentes, apenas serão usadas neste estudo as lendas que corriam já nos finais do séc. XIX e primeiras décadas do séc. XX na geografia circundante de Lara e Salas, e que podem ser lidas em R. Menéndez Pidal, *La Leyenda...* (ver a nota 11). As mais significativas serão aqui identificadas de acordo com o local onde foram recolhidas: Arabiana, Arlanza, Covarrubias e Salas 1 (recolha de R. Menéndez Pidal antes de 1896); Contreras e Salas 2 (recolha de Aurélio M. Espinosa, publicada em 1921). Para mais completa corroboração das propostas aqui apresentadas sobre este conjunto de testemunhos, ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 1.

mãe, no primeiro, e a tia, no segundo. Um detalhe a reter: o primeiro núcleo passa-se num espaço onde a mãe é senhora; já o espaço do segundo núcleo, nos casos em que é identificado, é a casa da tia.

Esta sùmula torna notória uma divergência fulcral entre as duas tradições em confronto: a importância relativa que, no complexo narrativo épico e nas lendas locais, é dada às personagens femininas e masculinas. Uma variação de ênfase que, por si só, lança luz sobre o alcance ideológico da dicotomia apontada.

Começando pelas personagens masculinas, observa-se, antes de mais, que aquelas cujo papel na acção épica é secundário, ou seja, mais decorativo do que activo, como o conde Garci Fernández e o aio Muño Salido, não deixaram o menor rasto na tradição oral dos Sete Infantes. Mas não só estas: mesmo o pai, personagem imprescindível no conto do parto múltiplo para assegurar o salvamento dos recém-nascidos rejeitados e a sua posterior reintegração no espaço onde pertencem, tem na economia dos relatos orais uma presença tão enfraquecida que aparece reduzido ao anonimato.

Quanto a Mudarra, concebido, segundo as crónicas contam, pouco depois da morte dos seus irmãos, o facto de não ser personagem da lenda do nascimento dos Infantes não surpreenderá ninguém; porém, causa perplexidade que esteja ausente de relatos orais que não se confinam à infância dos sete irmãos e estendem o enredo até estes serem mortos. E dá que pensar. Na verdade, a figura do vingador dessa morte surge apenas em relatos recolhidos cerca de 1920 e que se encontram visivelmente contaminados pela matéria épica a que o estudo de Ramón Menéndez Pidal tinha dado renovada visibilidade um quarto de século antes. Nesses casos (Contreras e Salas 2), é justaposta ao relato tradicional uma versão simplificada da vingança familiar cujo protagonista permanece anónimo.

Todavia, mais inesperado ainda do que a ausência de Mudarra, é o vazio absoluto que, na memória tradicional, deixou a figura sem a qual a acção épica não poderia nunca ter existido: Rui Vásquez, o traidor contra o seu próprio sangue a quem a tradição historiográfica e alguns romances emprestam uma notoriedade impossível de ignorar, e que o teatro e novelas históricas posteriores não perderam a oportunidade de vilipendiar. A verdade quase inconcebível é que nem ao menos uma das versões conhecidas da lenda dos Sete Infantes preservada na tradição oral regista não direi já o nome do tio, mas ao menos a memória do papel por ele desempenhado na morte dos sobrinhos. Trata-se, pura e simplesmente, de uma personagem inexistente nessas narrativas tradicionais, onde não comparece nem como tio dos Infantes nem como noivo ou marido da tia destes.

Numa lógica inversa, a análise dos relatos revela que a tradição oral da lenda assenta sobre a supremacia feminina, tanto no plano da vontade como no da capacidade de acção – mesmo que essa supremacia se manifeste pelas piores razões. Com efeito, quando quer que se dê o atentado contra a vida dos Infantes, seja na mais tenra infância seja mais tarde, a figura que o planeia e põe em prática é invariavelmente a de uma mulher: a mãe, no conto do parto múltiplo que dá início a todos os relatos; a tia, nas extensões narrativas que levam à perseguição dos Infantes (Arabiana, Salas 1, Contreras, Salas 2). É curioso que, qualquer que seja o laço familiar entre os Infantes e mulher nefasta, ela dá as mais das vezes pelo nome de D. Lambra¹⁵. Como se, na verdade, não se tratasse de duas personagens distintas mas do desdobramento de uma única, funcionalmente definida pelas suas tentativas de aniquilamento dos sete irmãos.

Torna-se assim patente que, quando se entra no domínio da tradição oral dos Sete Infantes, as figuras masculinas presentes na historiografia medieval e no romanceiro velho sofrem um eclipse que é particularmente nítido no caso do tio traidor e do irmão vingador, personagens centrais na estrutura da narrativa épica. Este vazio masculino é contrabalançado, nas lendas locais, pela presença poderosa de uma personagem feminina adversa, de natureza compósita, que aparece ora como mãe, ora como tia dos Infantes. É flagrante o contraste desta proeminente figura de mulher com a apagada D. Sancha da tradição historiográfica alfonsina, embora se atenuie relativamente à determinada D. Sancha fixada pelo Conde de Barcelos na secção da *Crónica de 1344* protagonizada por Mudarra, que não se conforma com o relato da *Estoria de España*. Quanto à aleivosa D. Lambra da tradição historiográfica e à tia dos relatos orais, parecem, à primeira vista, personagens muito semelhantes. Diferem, no entanto, num aspecto fundamental, acima referido: é que enquanto a D. Lambra das crónicas delega sempre em seu marido Rui Vásquez a prossecução da vingança, a tia das lendas executa-a ela mesma (Arabiana, Salas 1, Contreras, Salas 2).

Convém chamar a atenção para o facto de, apesar de o termo *tia*, que designa o parentesco entre os Infantes esta mulher nefasta, ser o mesmo nas duas tradições, não há nos relatos orais qualquer indicação de que se trate de uma relação de afinidade. Falta aí, aliás, a personagem masculina necessária para mediar a aliança. Por defeito, somos levados a concluir que se trata de uma relação de sangue, o que é confirmado num dos relatos onde se especifica tratar-se da irmã

15. Em Arlanza e Covarrubias, os dois únicos representantes «puros» do conto do parto múltiplo, a mãe assassina chama-se D. Lambra.

do pai (Arabiana). A tia da tradição oral não é pois, em termos de estrutura familiar, a mesma da tradição épica: é a *amita*, ou seja, a figura que no esquema de parentesco ocupa a posição simétrica da do *avínculo*, o irmão da mãe – no caso vertente, Rui Vásquez.

Esta observação conduz-nos ao campo das relações familiares, que em anos mais recentes começaram a ser apontados como fulcro do semantismo inerente à lenda dos Sete Infantes. Face à dualidade de tradições que aqui tenho vindo a apontar, a questão que se pode justificadamente colocar é a de saber de qual lenda se estará exactamente a falar.

Um ponto de viragem no rumo dos estudos sobre os Infantes de Lara, no que toca ao significado e função das personagens femininas, deu-se há já um quarto de século com um curto mas iluminante estudo de José Mattoso¹⁶. Aí, o historiador português chama a atenção para o facto de o cariz guerreiro da consumação da vingança, ao inserir superficialmente a narrativa na dinâmica política territorial peninsular da reconquista, desviar a atenção de um outro sistema de tensões que marca muito mais profundamente o relato épico. Tal sistema prende-se com as estruturas de parentesco aí representadas e, muito particularmente, com os papéis nelas desempenhados por D. Sancha e sua cunhada D. Lambra. Considera José Mattoso que as relações familiares entre as personagens tipificam as expectáveis numa sociedade de tipo clânico, dotada de uma estrutura de parentesco cognática, horizontal e sem predomínio exclusivo dos direitos dos parentes da linha paterna sobre os da materna ou vice-versa, acentuando assim as tensões geradas no grupo familiar entre laços internos de consanguinidade e laços de aliança contraídos com elementos de um outro clã. Afirmo que só num contexto sócio-familiar deste tipo adquirem sentido as complexidades e aparentes excessos de uma trama narrativa cujo desenrolar faz sobressair a força dos vínculos matrilineares. Refere ainda que a adopção da sucessão unilinear e o acentuar do papel guerreiro dos cavaleiros e da autoridade atribuída ao chefe da linhagem viriam a ocultar cada vez mais, a partir do século XII, a ordem sócio-familiar anterior em que não pontificava ainda o homem como senhor inquestionado.

O olhar do historiador, com a sua particular atenção às condicionantes sócio-antropológicas do enredo, vem assim complementar a perspectiva filológica da crítica. Mas não podemos deixar de nos interrogar sobre quais terão sido as

16. José Mattoso, «Sangue e Família no “Cantar dos Infantes de Lara”», in J. de Magalhães e L. de Albuquerque (eds.), *Estudos e Ensaios em homenagem a Vitorino Magalhães Godinho*, Lisboa, Sá da Costa, 1988, pp. 207-216.

personagens femininas concretas em que baseou as suas conclusões. A verdade é que a preeminência das mulheres não é claramente expressa em nenhum ponto das versões cronísticas dependentes da fixação alfonsina. Nem tal seria de esperar, uma vez que nesta se manifesta uma perspectiva onde prevalece o agnatismo próprio da ordem linhagística, como recentemente mostraram Georges Martin e Fernando Gomez Redondo¹⁷. Já a secção da *Crónica de 1344* dedicada a Mudarra preserva, como apontou Julio Escalona, alguns traços de poder próprio das mulheres, neste caso de D. Sancha, que o texto alfonsino terá desconhecido ou rejeitado¹⁸, e que deverão ser equacionados com a memória de estruturas familiares ligadas à tradição de predomínio feminino e vinculação matrilinear que esse autor tão bem documenta na região de Lara¹⁹.

José Mattoso não refere esses traços, nem estende explicitamente a sua análise a outros textos que não os historiográficos. Todavia, nas suas conclusões está implícito um conhecimento mais amplo do *corpus* medieval referente aos Sete Infantes, que extravasa do âmbito cronístico e se estende ao romanceiro velho. Aí, mais especificamente nos três romances que relatam as bodas de D. Lambra («A Calatrava la Vieja», «Ay Dios, que buen caballero» e «Ya se salen de Castilla»), os protagonismos e rivalidades femininos são realmente muito mais marcantes do que nas crónicas²⁰. A oposição fulcral define-se entre D. Sancha e sua cunhada D. Lambra em vez de entre esta e os Infantes; e são as acções e o ascendente das

17. Respectivamente, Georges Martin, «La leyenda de los Siete infantes de Salas y su enseñanza linajística», *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, 36, pp. 125-136 e Fernando Gómez Redondo, «Los Infantes de Lara: de leyenda épica a "exemplo" historiográfico», no mesmo volume, pp. 137-139.
18. Ver Julio Escalona, «Épica, crónicas...», pp. 134-145.
19. Embora alguns aspectos desta questão afluam no artigo citado na nota anterior, é na completíssima monografia de Julio Escalona, *Transformaciones sociales y organización del espacio en el Alfóz de Lara en la Alta Edad Media*, tese de Doutoramento apresentada à Faculdade Complutense de Madrid em 1996 (acessível on-line desde 2002, URL: <http://eprints.ucm.es/2447/1/AH0027001.pdf>, <http://eprints.ucm.es/2447/1/AH0027002.pdf>, <http://eprints.ucm.es/2447/1/AH0027003.pdf>, <http://eprints.ucm.es/2447/1/AH0027004.pdf>, consultado a 1/9/2013), sobretudo nos pontos 5.3, «Estructuras sociales prerromanas en la Sierra Burgalesa. Testimonios retrospectivos de las fuentes epigráficas de Época Romana», 6.3, «El Alto Imperio: estructuras sociales», e nos apêndices I e II, respectivamente «Indigenismo y romanización en la epigrafa de Época Romana de Lara de los Infantes» e «Algunas cuestiones en torno a la Leyenda de los Infantes de Lara», que se encontram os dados e os argumentos que melhor permitem esclarecer as formas assumidas por este traço social arcaico e tenaz na região de Lara.
20. Ver a nota 13. M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 2, ponto 5, apresenta um estudo muito circunstanciado da relação destes romances entre si, com as

duas mulheres sobre os jovens membros dos respectivos grupos familiares que estruturam a narrativa romancística das bodas: o solene recebimento dos Infantes pela mãe, a cena de insultos e violências várias em que intervém Gonzalvico, o mais novo, defendendo D. Sancha, e que termina com as lágrimas furiosas e a retirada de D. Lambra. Não se verifica qualquer intervenção do noivo, nomeado mas ausente do palco da querela, que apenas participa brevemente na cena seguinte, a das queixas de D. Lambra, onde promete vingar a afronta feita a sua mulher. As restantes figuras masculinas imprescindíveis no episódio cronístico das bodas (o conde Garci Fernández, o aio Muño Salido, o pai Gonçalo Gustioz) ou não desempenham qualquer papel, como o conde, ou se mantêm anónimos, como o aio, ou ainda são completamente desconhecidos neste episódio romancístico, como acontece com o pai dos Infantes²¹.

Todavia, é a análise da tradição oral dos Sete Infantes que melhor corrobora a hegemonia das mulheres perceptível nos romances, proporcionando assim o mais forte argumento textual a favor da ancestralidade da estrutura familiar que subjaz à lenda e determina profundamente as tensões que nela se geram. Ao tornar visível a dualidade dos espaços dominados pelas duas protagonistas femininas, a mãe e a tia, e estabelecer a casa da tia como o local da realização das bodas, esta tradição narrativa dá testemunho de uma organização territorial com base na uxorialidade. Estas observações permitem consubstanciar com dados mais concretos a opinião do historiador português acerca do carácter clânico da estrutura de parentesco que aflora na lenda. De facto, um dos elementos chave no processo de passagem do clã à linhagem é a substituição de uma identidade de grupo mediada pela pertença a um território matricial comum para uma vinculação dos indivíduos entre si que se emancipa da terra e se baseia primordialmente nos laços de sangue.

Transitando da análise dos textos para a observação do palco histórico, verifica-se que as marcas de vinculação feminina do território e de casamento uxorilocal patentes nos relatos orais estão em consonância com as práticas matrimoniais

narrativas cronísticas e com a tradição oral do parto múltiplo, onde poderá ser encontrada corroboração para as deduções apresentadas abaixo.

21. Ressalva-se, evidentemente, que o romance «Ya se salen...», de estrutura reconhecidamente factícia na qual foram justapostos, pelos inícios do século XVI, romances mais curtos de diferentes origens (ver Joaquín González Cuenca, *Ya se salen de Castilla. Edición y estudio*, Ciudad Real, Museo de Ciudad Real, 1982), prolonga a narrativa para além das queixas de D. Lambra com matéria mais canonicamente afim à tradição épica, onde as personagens masculinas recuperam o a sua presença, nome e protagonismo.

documentadas em Lara no período do Império tardio. Aí se combinava uxori-localidade com endogamia ou exogamia masculina hipergâmica, num *continuum* sócio-antropológico com os costumes da tribo de etnia pré-celta que habitava a região no período pré-romano, os Turmogos²². Retornando aos textos, pergunto-me se a animosidade alicerçada numa dualidade de espaços e corporizada por duas mulheres que se desenha nos relatos orais não poderá ter correspondência na rivalidade entre Salas e Lara que Julio Escalona considera estar na origem da lenda épica²³. Nesse sentido, é interessante notar que o segundo núcleo oral, aquele onde surge a referência a umas bodas em casa da tia, se ramifica narrativamente e que essa ramificação produz, nos romances em torno das bodas e das queixas de D. Lambra, um efeito de valorização alternativa de cada um desses territórios: o ramo em que os Infantes participam num jogo guerreiro parece ser próprio de Lara, e o outro, onde se diz que matam um servidor da tia, ter raízes em Salas²⁴.

Acumulam-se, portanto, os indícios de que a tradição oral dos Sete Infantes, por fragmentária e enigmática que nos tenha chegado, não corresponde a um acervo desconexo e degradado mas a um *corpus* coerente e organicamente articulado que reflecte um contexto socio-antropológico muito arcaico, de características clânicas e com focalização feminina. É o que ficou dito sobre a forma como alguns dos elementos que lhe são consubstanciais, sobretudo no que toca ao domínio das mulheres sobre o território e aqueles que o habitam, se manifestarão ainda nos romances e aflorarão mesmo nas crónicas, não pode deixar de dar que pensar. Será possível assumir que se trata de uma coincidência, e passar adiante, ou tornar-se-á imperioso repensar as premissas sobre as quais têm vindo a ser investigadas as relações entre os textos e rever mesmo o processo de elaboração da matéria épica?

É inegável que relatos orais, romances velhos e fixações épicas se ajustam, respectivamente, a três sistemas de parentesco bem caracterizados e historicamente localizáveis não apenas em âmbito ibérico mas na própria região envolvente de Lara. Os relatos deixam entrever um contexto clânico muito arcaico, uxori-local e com vinculação da terra à figura feminina, cujas raízes mergulham nos costumes ancestrais da região. Os romances das bodas, onde D. Lambra é a noiva vinda de fora, mostram uma estrutura de familiar de tipo cognático, mas já não uxori-local

22. Ver Julio Escalona, *Transformaciones sociales...*, pontos 5.3 e 6.3.

23. Ver Julio Escalona, «Épica, crónicas...», pp. 145-153.

24. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 2, ponto 5.12.

e com prática exogâmica feminina. O conflito encenado nestes romances, ao tornar patente a desconfiança face à estratégia matrimonial não endogâmica e à mulher que a corporiza, revela a perda de eficácia do velho sistema de parentesco perante as novas formas de aliança e de ordenamento familiar, sendo portanto própria de um período de transição entre cognatismo e agnatismo. Segundo José Mattoso, a adopção da sucessão com base linear masculina, o acentuar do papel guerreiro dos cavaleiros e da autoridade atribuída ao chefe do grupo familiar a que poderá já começar a chamar-se linhagem irão, a partir do século XII, começar a concorrer com a estrutura horizontal, situando-se o momento crítico desse processo por volta de meados desse século, em conjugação com as determinações papais relativas ao incesto²⁵. Já as relações e tensões familiares que caracterizam as fixações cronísticas adequam-se ao ideário linhagístico, ilustrando exemplarmente os deveres dos indivíduos face à linhagem.

Assim sendo, o acervo de textos aqui considerado, compreendendo relatos locais, romances velhos e fixações cronísticas, poderá documentar três estádios logicamente consecutivos da matéria lendária dos Sete Infantes, ordenados de acordo com a sequência cronológica dos parâmetros histórico-sociológicos que subjazem à estrutura particular do drama familiar que se desenrola em cada um deles. O que permite formular a hipótese de que a lenda tivesse passado por um processo de evolução correspondente a estas fases.

Os achados arqueológicos mostram que a região de Lara possui, desde tempos imemoriais, um riquíssimo património simbólico, que dificilmente se teria formado sem algum suporte narrativo²⁶. É possível que desse fértil substracto tenha emergido, embrionariamente, a matéria dos Sete Infantes. A lenda teria

25. Sobre os parâmetros sociais e os esquemas mentais em que se desenrolou o processo de alteração da estrutura familiar da nobreza dos finais da Alta Idade Média para o período pleno-medieval, são ainda fundamentais os estudos de José Mattoso, em particular «Sobre a estrutura da família nobre portugalense» e «Notas sobre a família medieval portuguesa», in *A nobreza medieval portuguesa*, Lisboa, Estampa, 1981, pp. 371- 386 e 387- 451, e as observações iniciais ao artigo «A nobreza portugalense dos séculos X a XI, pp. 101-105 do mesmo volume. Para uma actualização desta problemática, ver José Augusto de Sottomayor-Pizarro, «Linhagem e estruturas de parentesco», *e-Spania* [Online], 11 (Junho de 2011), URL: <http://e-spania.revues.org/20366>; DOI: 10.4000/e-spania.20366, e *id.*, «A chefia da linhagem aristocrática (sécs. XII-XIV). Reflexões em torno de uma prática idealizada», *Studia Zamorensia*, 12 (2013), pp. 27-40.
26. Ver José A. Abásolo, «Las estelas decoradas de la región de Lara de los Infantes. Estudio iconográfico», *Boletín del seminario de estudios de arte y arqueología*, 13 (1977), pp. 61-97; S. Andrés Ordax e Abásolo Alvarez, *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*, Burgos, 1980; M. A. Sepúlveda González, «Los anagramas y el programa iconográfico de Quintanilla

entretanto cristalizado numa forma afim ao conto do parto múltiplo e sido assimilada pelas populações castrejas locais, adquirindo eventualmente um valor totémico. A certo momento, difícil de precisar mas ainda em pleno contexto clânico, a lenda teria sido assumida com valor identitário colectivo pelo grupo familiar que senhoreava o território.

É possível que, na passagem do paganismo ao cristianismo, o conto do parto múltiplo, e sobretudo a figura da mãe que nele rejeitava a sua prole, tenha adquirido uma conotação transgressora pouco consentânea com o valor emblemático de que o relato estaria investido. As sucessivas formas desde então emprestadas à história dos sete irmãos ter-se-iam enxertado nesse património narrativo primordial, reconfigurando-o de acordo com as ideologias dominantes de modo a ajustá-lo aos interesses do grupo que em cada momento representava e cujas prerrogativas era chamado a legitimar. Nesse processo, à lenda original onde figurava o parto múltiplo ter-se-ia agregado um segundo núcleo narrativo que dava sequência à desculpabilização e reintegração familiar da mãe indigna, prolongando assim um relato cujo equilíbrio interno fora posto em causa pela impunidade do crime desta. Ter-se-ia verificado uma cisão da figura materna em duas personagens femininas antagónicas, das quais a que não era já a mãe dos Infantes se apropriava do nome da mãe original, Lambra, e a desdobrava nos seus aspectos negativos, persistindo na perseguição dos Infantes e conduzindo-os finalmente à morte ou sendo morta por eles. Terá sido algures neste estádio de evolução da matéria lendária que surgiu a referência às bodas em casa da tia e que o enredo se bifurcou, dando origem a duas tradições paralelas, a do jogo e a da morte do servidor, num processo que, como vimos acima, poderá espelhar uma cisão do clã inicial e a uma apropriação do relato por cada um dos novos grupos.

Amputado do incómodo parto múltiplo inicial, este segundo núcleo lendário, composto pela dissensão da mãe e da tia nas bodas seguida da perseguição da tia aos Infantes, goza de uma fértil posteridade literária.

Consideremos, antes de mais, os dois ramos paralelos da tradição oral divergindo do episódio agonístico arcaico acima referidos e que estão representados nas conhecidas sequências das ofensas a D. Lambra: por um lado, as bodas e a alteração, com conteúdos progressivamente mais diferenciados, centradas na questão da supremacia no jogo do tavolado; por outro, a morte do servidor que lançara o pepino ensanguentado. Estas sequências narrativas ter-se-ão mantido

como elementos distintivos dos dois ramos narrativos orais durante uma parte dos seus respectivos percursos autónomos, prévia à reunificação da matéria operada pela justaposição dos dois episódios de ofensas numa mesma sequência narrativa que a fixação cronística alfonsina documenta.

Num momento situável, como vimos, por meados do século XII, o ramo do tavalado terá produzido um relato prévio à matriz dos três romances das bodas já amplamente referidos neste ensaio. Com efeito, a detalhada comparação dos traços comuns aos três romances com as secções cronísticas recobrando, tanto na fixação alfonsina quanto na versão do Conde de Barcelos, a matéria correspondente (as bodas de D. Lambra em Burgos e as alterações em torno do tavalado) leva a concluir que a matriz dos romances não se filia em textos representados pelas versões cronísticas; sugere, pelo contrário, que os romances e as crónicas decorrerão independentemente de uma configuração anterior do episódio. De concreto, sobre essa versão da lenda, prévia a crónicas e romances e marcada pela problemática da exogamia, podemos garantir, com base na comparação detalhada dos textos, que situava já as bodas fora do território matricial de D. Lambra e que mencionava a figura do noivo, o tio dos Infantes, a quem a indignada noiva exigia vingança²⁷.

Relativamente ao desenvolvimento autónomo do ramo do servidor morto, não temos testemunhos romancísticos tão elucidativos. A única pista viável parece ser um fragmento referente às queixas de D. Lambra, integrado na secção final de «A Calatrava...», mas com uma tradição textual própria²⁸. Sendo embora demasiado lacónico para conter elementos de datação contextual, um estudo comparativo amplo mostra que este pequeno texto derivará não da cena das queixas presente na matriz dos romances das bodas mas de um estado prévio do episódio sobre o servidor morto recolhido na fixação cronística: o insulto do pepino em Barbadillo e suas consequências²⁹.

Estas observações permitem propor que a narrativa sobre os Sete Infantes fixada na *Estoria de España* teria a montante não uma mas duas tradições narrativas independentes incidindo sobre as ofensas a D. Lambra. Essas tradições distintas

27. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 2, pontos 5.1 a 5.8.

28. Este fragmento, que se inicia com o hemistíquio «Yo me estaba en Barbadillo», tem efectivamente uma história editorial autónoma (ver Dolores Clavero, *Romances viejos de temas épicos nacionales: relaciones con gestas y crónicas*, Madrid, Ediciones del Orto, 1994, pp. 99-100), o que permite pôr em questão a organicidade da sua ligação ao romance «A Calatrava...», onde aparece integrado, bem como a filiação de ambos numa mesma tradição textual.

29. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 2, ponto 5.11.

estariam relacionadas, respectivamente, com cada um dos ramos divergentes da tradição lendária, o do jogo e o do servidor morto, tendo as narrativas correspondentes sido fundidas no processo de composição da sequência inicial das ofensas referidas em sede historiográfica, situadas a primeira nas bodas de D. Lambra em Burgos e a segunda na chegada da mesma personagem ao domínio de Barbadillo.

Voltemos agora à secção final do segundo núcleo oral, onde os infantes eram maltratados e, na maior parte dos testemunhos, mortos pela tia. A versão mais arcaica deste desenvolvimento narrativo (Salas 1) mostra D. Lambra perseguindo os Infantes com a ajuda dos seus poderes infernais, numa louca cavalgada nocturna com os montada ferrados ao contrário, acabando por se precipitar ela mesma na lagoa negra que, no conto do parto múltiplo, engolia a mãe infanticida. Numa outra versão (Contreras), a tia prepara uma emboscada e entrega os Infantes aos mouros. Num caso e no outro, como já dissemos, a mulher atinge os seus fins sem a intervenção de qualquer adjuvante masculino. Nada há de heróico, ou sequer de guerreiro, nestes desfechos.

No polo oposto destas versões, situa-se a tradição épica da morte dos Sete Infantes, cujo traço distintivo consiste em ancorar a matéria lendária num código fundado nos conceitos de honra familiar e proeza militar. Nesse contexto ideológico, tornam-se indispensáveis as personagens masculinas que, como vimos, a tradição narrativa oral desconhece e os romances secundarizam. Na cronística, são os homens que, ofuscando o predomínio das mulheres característico das versões acima apreciadas, ganham peso de protagonistas. De facto, cabe-lhes a eles, tronco da linhagem e manejadores da espada, a implementação dos mecanismos de rivalidade/ofensa/vingança que, simultaneamente, decorrem dos valores que norteiam o relato e lhes confirmam a validade. Além disso, contrariando o esfumado e atemporal cenário do conto tradicional, o núcleo épico concretiza o espaço e o tempo num contexto «realista» e «histórico» de luta territorial com o mouro, apesar de a problemática da reconquista e da fronteira não terem qualquer repercussão na lógica interna do relato, exclusivamente regido por motivações de ordem familiar.

Seja como for, e independentemente dos sentidos, sem dúvida não concordantes, que cada uma destas linhas de desenvolvimento argumental possa veicular, o enredo da tradição historiográfica e o da tradição oral coincidem num ponto fulcral: ambos culminam com o aniquilamento dos sete irmãos por um parente muito próximo, alguém do mesmo sangue e território que os devia proteger e não matar: a *amita*, de um lado, e o *avúnculo*, de outro. Seria muito pouco natural que estas duas concretizações do argumento relativo a uma mesma matéria lendária

tivessem surgido em total independência uma da outra, ou, melhor dizendo, que a elaboração narrativa mais recente não corresponda a uma reformulação daquela que lhe era prévia. Ora, não seria de todo credível que relatos frustes como os da tradição oral tivessem de modo deliberado e sistemático procedido à erradicação das personagens masculinas, com exceção dos Sete Infantes, de modo a recriar um contexto sócio-antropológico clânico. Como se observou acima, tanto nos relatos orais como nos romances das bodas, a ausência de personagens investidas de autoridade masculina, ou a respectiva presença mediada por uma mera designação funcional, parece pois configurar um traço que marca por defeito os testemunhos mais arcaicos³⁰.

Tudo isto leva a pensar que, longe de corresponder à matriz da lenda, o relato épico da morte dos Infantes corresponde a um desenvolvimento tardio da mesma, tendo-se formado sobre a versão dessa morte própria do segundo núcleo oral acima identificado. O intérprete épico desta tradição prévia ter-se-á apropriado do argumento em torno das ofensas a D. Lambra e da vingança desta, reformulando-o à luz de um sistema de valores típico de uma sociedade bélica masculina. Adoptando um código estilístico diferenciado daquele que regia o conto oral e recorrendo a imagens e situações tipificadas noutros relatos épicos, procedeu à reescrita da morte dos Infantes em novos moldes estéticos e ideológicos, envolvendo-a finalmente no tom da gesta heróica.

A transferência do protagonismo para a figura do traidor que toma nas suas mãos a concretização do aniquilamento dos sete irmãos datará assim, verosimilmente, desta fase já avançada da elaboração da matéria lendária em que o relato tradicional se viu reformulado de acordo com parâmetros épicos. O mesmo se poderia dizer de outros elementos narrativos presentes nas fixações cronísticas: o prolongamento até ao fim do relato da presença tutelar do pai, redobrando a figura do aio e protagonizando o lamento fúnebre; a morte dos Infantes numa grandiosa batalha em que perecem milhares de guerreiros em vez de numa emboscada isolada; e, num momento narrativo já posterior à temporalidade abrangida

30. Segundo se pode depreender do artigo introdutório de Alberto Montaner ao volume 36 dos *Cahiers d'études hispaniques médiévales*, p. 14 e n. 3, p. 15 e n. 6, o estudo apresentado ao congresso de Salas de los Infantes por José Manuel Pedrosa «*Los siete infantes de Salas: leyenda, épica, romance y lírica reconsiderados a la luz de fórmulas y metros*», a ser publicado brevemente em suporte informático, poderá trazer novos argumentos a favor da revisão da génese da matéria dos Sete Infantes aqui proposta. De acordo com Alberto Montaner, o autor conclui que «la teoría de Menéndez Pidal de que primero fue la epopeya e luego el romancero puede resultar inadecuada e cabe que romances sobre los siete infantes de Salas estuviesen vivos desde mui antiguo».

pelo segundo núcleo oral da lenda, a concepção do irmão bastardo das vítimas e a vingança familiar protagonizada por este.

Num artigo muito recente, Georges Martin procura precisamente encontrar o semantismo próprio da trama argumental subjacente ao trabalho de adaptação discursiva do compilador historiográfico³¹. Conclui que se trata de uma lenda emanando de meios afectos à nobreza onde se encena uma situação dilemática centrada na figura do tio avuncular, de modo a ilustrar a hierarquia dos diferentes tipos de relações de parentesco (aliança, consanguinidade e filiação) no âmbito dos deveres devidos à linhagem³². Ora, tanto a origem nobiliárquica proposta para o relato como os pressupostos ideológicos que o enformam vêm precisamente coroar a hipótese acima apresentada segundo a qual a matéria lendária dos Sete Infantes teria sido localmente apropriada pelo clã de Lara em tempos muito recuados, vindo a ser reformulada de acordo com os interesses e necessidades legitimatórias do grupo em sucessivos contextos socio-antropológicos.

Com a passagem de um contexto propriamente clânico para a família horizontal cognática e finalmente para o agnatismo linhagístico, seria expectável que o relato se desligasse progressivamente da terra e se ancorasse nos valores do sangue, aqueles que codificavam doravante a identidade familiar. Sendo os elementos sobre os quais assenta o investimento épico da lenda exactamente os mesmos que dão corpo ao drama linhagístico, e sendo certo, como nota José Carlos Miranda, que os textos legislativos alfonsinos parecem ter tido um papel pioneiro na codificação e explicitação dessa ideologia que começa a tomar forma por meados do século XIII³³, somos levados a concluir que o relato épico sobre o qual a *Estoria de España* construiu a sua versão deverá ter tido origem num meio ligado à linhagem de Lara num tempo não muito anterior à própria fixação alfonsina.

O que esta explicação deixa de fora é a questão da forte presença feminina na primeira parte do relato alfonsino, ou seja, a sequência das ofensas a D. Lambra,

31. Já referido acima, Georges Martin, «La leyenda de los Siete infantes de Salas y su enseñanza linajística».
32. Parece-me de ter em conta o matiz acrescentado a esta interpretação por Alberto Montaner, «Los siete infantes de Salas: cuestión de método», p. 20, para quem os códigos de parentesco que a narrativa tão bem ilustra correspondem mais ao substrato sobre o qual ela se constrói do que a um conteúdo ideológico que o texto desenvolva com objectivos didáticos ou propagandísticos.
33. Ver José Carlos Ribeiro Miranda, «O argumento da linhagem na literatura ibérica do séc. XIII», *e-Spania* [Online], 11 (Junho de 2011), § 40-45, URL: <http://e-spania.20347>; DOI: 10.4000/e-spania.20347, §40-45.

que a proposta de elucidação assente num pressuposto linhagístico não contempla nem permite integrar. Segundo a lógica épica básica de traição/vingança que subjaz ao relato cronístico, a construção de um argumento tão elaborado, onde as ofensas se sucedem e redobram, afigura-se inútil para o desencadear da acção.

Independentemente das polémicas acerca das sucessivas fases e formas assumidas pelo cantar ao longo dos séculos XIII e XIV, e de considerações sobre se a secção final, referente à vingança de Mudarra, seria parte integrante da matéria épica ou se se teria constituído como um acrescento³⁴, a crítica assumiu sempre que secção guerreira medial, centrada na morte dos Infantes, subordinava ideológica e funcionalmente a secção inicial, onde eram perpetradas as ofensas contra D. Lambra. A ideia de que essa secção pudesse ter uma lógica e uma coerência internas próprias, sendo portanto dotada de alguma autonomia de sentido, não parece ter surgido.

Todavia, essa secção singulariza-se face ao conjunto por vários aspectos, entre os quais a constante presença feminina que desaparece na secção guerreira subsequente. Mas há ainda outras singularidades. Uma das mais evidentes e significativas prende-se com a questão das fontes. Tanto a narrativa guerreira que conta a traição de Rui Vásquez, a batalha com os mouros e a morte dos Infantes, como a secção quase romanesca que trata a infância, os feitos e a vingança de Mudarra aparentam ter usado como suporte para a construção de personagens e peripécias um fundo épico comum que circulava então em território românico³⁵. Esse fundo é aproveitado de forma pontual na parte referente aos Infantes, enquanto a parte referente a Mudarra segue mais de perto o percurso de uma personagem épica homóloga, Galien³⁶. Ora verifica-se que, na secção das ofensas, este modelo épico

34. Ver as notas 6 e 7.

35. Especificamente sobre as conexões românicas, ver Menéndez Pidal, *La Leyenda...*, pp. 17-20, 32-35, 466, 535-552; Alexander Haggerty Krappe, «The *Cantar de los Infantes de Lara* and the *Chanson de Rolands*», *Neuphilologische Mitteilungen*, 25 (1924) pp. 15-24; Angelo Monteverdi, «Il cantare...», pp. 137-147; Martín de Riquer, *Literaturas medievales de transmisión oral*, Madrid, Planeta, 1984, pp. 238-240; Irene Zaderenco, «El tema de la traición en *Los siete infantes de Lara* y su tradición en la épica románica», *Bulletin of Hispanic Studies*, 78 (2001), pp. 177-190. O já referido estudo de Pablo Justel, «El modelo heroico de Gonzalo González...», pp. 104-105 e nn. 1-10, apresenta uma extensa bibliografia sobre o assunto.

36. A semelhança entre a história de Mudarra e a desta personagem foi notada por Menéndez Pidal, *La Leyenda...*, pp. 18-20, 32-33 e 544-551, e desenvolvida em «Los infantes de Salas y la epopeya francesa: influencias recíprocas dentro de la tradición épica románica», in *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, Grenbloux, Duculot, 1969, vol. 1, pp. 492-585 (pp. 492-501). Ver ainda Angelo Monteverdi, «Il cantare...», pp. 137-139, e Martín de Riquer, *Literaturas*

falta em absoluto³⁷. Na verdade, o mais que se consegue encontrar como substrato reconhecível ao longo da secção do relato historiográfico que se estende até ao lamento e pedido de vingança de D. Lambra, são conexões jurídicas³⁸.

Trata-se de uma observação muito pertinente, porque a disparidade de processos de composição aponta para uma feitura distinta dos dois troços do relato, e sugere que terão sido artificialmente acoplados. O bloco inicial justapõe num mesmo *continuum* narrativo os dois ramos da tradição oral, contendo os já referidos episódios gravosos do jogo do tavalado e do pepino ensanguentado, que situa respectivamente em Burgos e em Barbadillo. A rivalidade entre as duas mulheres, o ascendente de D. Sancha sobre os filhos e o domínio de D. Lambra sobre Barbadillo são habilmente atenuados ou ocultados no relato cronístico. Este tem início com um prólogo de apresentação das personagens em moldes patrilineares que não fazia certamente parte da fonte, pois que a *Crónica de 1344* o substituiu por uma caracterização hipergâmica da personagem de Rui Vásquez, o noivo, que encontra paralelo nos romances das bodas³⁹. Em todos os momentos assume destaque a acção, violenta e descontrolada, dos Infantes e do tio. O que dá, pois, especificidade a este *continuum* narrativo é a reinterpretação que nele é feita de questões que antes dependiam da esfera dos interesses femininos, mas que aí se transformam num repositório de paixões viris sem freio.

O ponto de sutura entre este bloco das ofensas e o relato guerreiro subsequente não é difícil de identificar. A cena onde são contadas as queixas de

medievales..., pp. 239-240. Galien terá sido o herói de duas gestas perdidas, uma francesa e outra franco-italiana, respectivamente dos inícios e dos finais do século XIII.

37. As aproximações sobre a atitude impaciente pelo combate e desafiadora da autoridade estabelecidas por Pablo Justel, «El modelo heroico de Gonzalo González...», entre Gonzalo González e Roland ou alguns heróis de *enfances* como Vivien e Guillaume, que se detectam já na secção das ofensas do relato alfonsino, configuram um traço de rebeldia juvenil partilhado não só por várias tradições épicas mas mesmo por certos tipos de conto popular. Embora globalmente sugestivas, são semelhanças demasiado genéricas para poderem, por si só, ser tomadas como indício de uma influência específica da épica francesa. As fluidas comparações pontuais estabelecidas por Thomas Montgomery, *Medieval Spanish Epic: Mythic Roots and Ritual Language*, Pennsylvania, University Press, 1998, pp. 15-25, entre aspectos do comportamento de Gonzalo nessa mesma secção do relato épico e heróis como Tristan ou Cúchulainn, são proveitosas para um enquadramento mítico mas não levam muito longe em termos de relação textual.
38. Ver o estudo de Anne-Marie Capdebosc, «La trame juridique de la légende des Infants de Lara: incidents des noces et de Barbadillo», *Cahiers de Linguistique Médiévale*, 9 (1984), pp. 189-205.
39. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte II, cap. 2, ponto 5.2, e Parte III, cap. 4, ponto 2.

D. Lambra que irão provocar a traição de Rui Vásquez destaca-se do conjunto narrativo pela singularidade da sua filiação épica de reconhecível raiz germânica, em vez da filiação românica que apontámos para a porção guerreira do relato. Trata-se de uma réplica do episódio da norueguesa *Thidrekssaga* em que Odila, violada pelo rei Ermanrico, espera o regresso do marido ausente para lamentar amargamente a sua desonra e lhe pedir vingança⁴⁰. A resposta deste coincide exactamente com a de Rui Vásquez, aconselhando-a a dissimular a dor e a esperar o inaudito desagravo que ele lhe irá proporcionar. É importante notar que a D. Lambra lamentosa e submissa da cena historiográfica das queixas nada tem a ver com a D. Lambra furiosa e ativa dos momentos homólogos dos romances. A charneira entre os dois blocos narrativos foi assim forjada de acordo com a modelização fragilizante da figura de D. Lambra sobre a personagem homóloga da *Thidreckssaga*⁴¹. Ora esta saga data de 1250, e os contactos políticos entre Castela e a Noruega durante essa década levam a admitir que poderá ter sido conhecida na corte do rei Sábio a partir de 1257⁴². Isto aponta para que o acoplamento dos dois blocos narrativos tenha sido efectuado algures entre 1257 e 1270, em meios muito próximos do monarca.

Como base da fixação alfonsina da matéria dos Sete Infantes de Lara, este percurso levou-nos então a estabelecer a existência de pelo menos de dois textos, com raízes decerto mais antigas e complexas, mas que, na forma como foram utilizados no processo de compilação, não poderiam deixar de ser basicamente contemporâneos da crónica que os acolheu: o relato das ofensas de D. Lambra reconvertido num libelo contra o comportamento desregrado da nobreza; e a narrativa épica da traição, morte e vingança dos Sete Infantes, desenhada em sintonia com o código que prescrevia os deveres dos indivíduos face à linhagem.

Num artigo muito recente, Fernando Gómez Redondo demonstra como, longe de produzir um testemunho fiável de uma narrativa prévia, o discurso historiográfico alfonsino que enforma o argumento lendário sobre os Sete Infantes apresenta as acções dos protagonistas à luz dos preceitos sobre a nobreza veiculados pela *Segunda Partida*, correspondendo assim a fixação da lenda a uma apreciação crítica da conduta social da classe cavaleiresca centrada na questão dos deveres linhagísticos⁴³. Penso que esta perspectiva se ajusta perfeitamente

40. Ver Erich von Richthofen, *Estudios épicos medievales*, Madrid, Gredos, 1954, pp. 151-191.

41. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte III, cap. 2, ponto 1.

42. Ver Erich von Richthofen, *Estudios épicos...*, pp. 192-211.

43. Já referido acima, Fernando Gómez Redondo, «Los Infantes de Lara: de leyenda épica a “exemplo” historiográfico».

à reflexão que aqui apresento, e que o cotejo do relato cronístico da *Estoria de España* com a legislação alfonsina delimitadora dos comportamentos da nobreza poderá mesmo levá-la mais longe. Na verdade, os mais marcantes episódios de confronto aberto entre Gonzalo González e Rui Vásquez (as alterações de Burgos e de Febros, desencadeadas após o mais novo dos Infantes ter derrubado e morto com uma punhada um cavaleiro adversário) estão narradas de tal forma que se diria serem ilustrações práticas da legislação sobre repto e desafio como prerrogativa aristocrática presente na *Sétima Partida* (11) e sobre a forma como o *apellido* pode rapidamente degenerar em *asonada* tal como a *Segunda Partida* (26, 15) a configura em tom particularmente reprovador, pondo cristãos contra cristãos e favorecendo assim o poderio muçulmano. A proximidade ideológica e linguística entre o relato épico e o discurso jurídico visível em certos passos do episódio de Febros é tal que implica uma relação de dependência entre esse texto e o da *Segunda Partida*. Sendo difícil conceber que a obra jurídica alfonsina tenha decalcado uma cadeia de argumentos bebida numa obscura peripécia de uma lenda familiar, a solução só poderá ser a inversa: o episódio de Febros foi forjado sobre um segmento da *Segunda Partida*⁴⁴.

Face a este tipo de evidência textual, torna-se inevitável considerar a hipótese de que o próprio processo de compilação de fontes tenha interferido com a estrutura narrativa, seleccionando elementos, recompondo episódios, concatenando relatos, construindo, enfim, a trama argumental da lenda dos Sete Infantes sobre a qual o discurso historiográfico iria tornar patente o distanciamento régio face aos comportamentos e aos princípios éticos de um determinado estrato nobre⁴⁵: aquele que, poucos depois, em Lerma, iria obrigar o monarca a abandonar a reforma legislativa que lhe era tão cara e sobre a qual ambicionara alicerçar o seu poder.

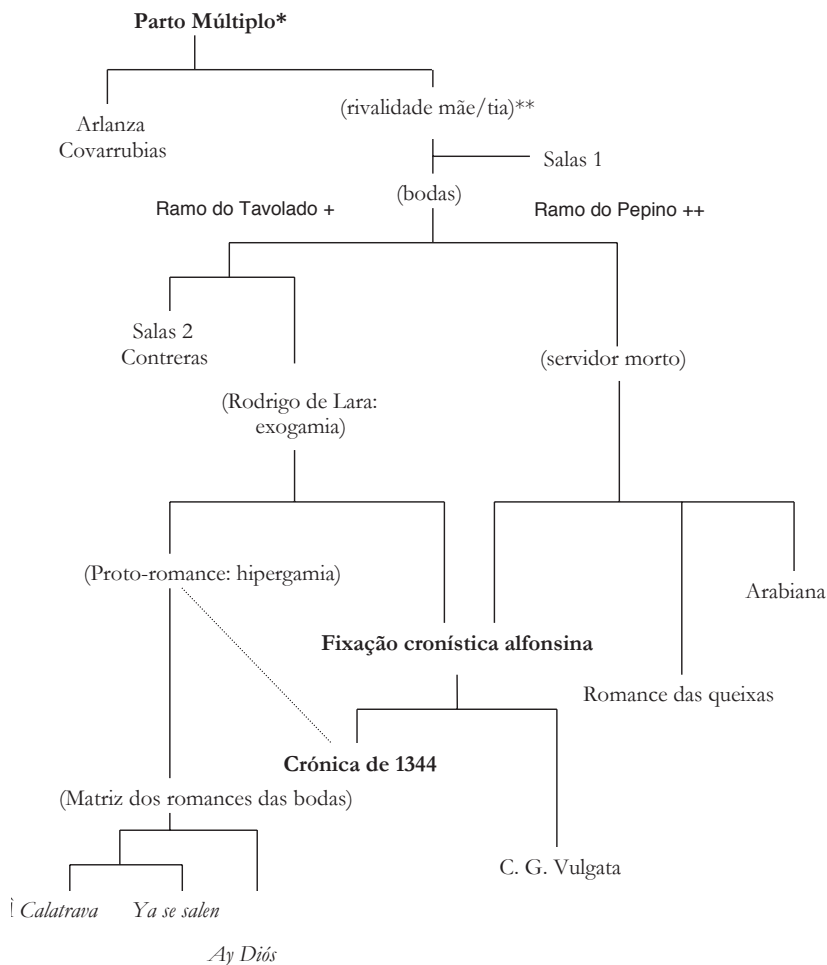
Os vários elementos discrepantes de uma *doxa* instituída que se foram aduzindo ao longo deste estudo reforçam-se mutuamente no sentido de mostrar que, longe de se tratar de assuntos definitivamente elucidados pela crítica, a génese e

44. Ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte III, cap. 4, ponto 1.

45. Citando as palavras de Alberto Montaner, *Cantar de Mio Cid* (3ª ed.), Barcelona, Real Academia Española, 2011, a propósito dos processos de refundição/recriação literária, «cabe suponer que en la mayoría de los casos, el nuevo producto es un todo orgánico que, aun conservando elementos de sus antecedentes, los funde en una unidad de sentido superior». Este é, sem dúvida, um desses casos (ver M. R. Ferreira, *A lenda dos Sete Infantes: arqueologia...*, Parte III, «A justiça do Rei»), como o virá a ser, sete décadas mais tarde, a reescrita da lenda patrocinada por Pedro de Barcelos na *Crónica de 1344* (ver *id.*, *ibid.*, Parte IV, «A escrita do Conde»).

a evolução da matéria dos Sete Infantes, bem como a própria existência de um *cantar* épico unitário e acabado correspondente ao relato prosificado na *Estoria de España*, permanecem questões em aberto. Não é possível, nas poucas páginas que ocupa esta reflexão, refutar cem anos de estudos; mas se tiver aqui conseguido lançar a semente da dúvida, o objectivo proposto terá sido alcançado.

ANEXO

Esquema derivativo simplificado das tradições orais, romances e relatos historiográficos relativos aos *Sete Infantes*

* 1º núcleo oral

** 2º núcleo oral

+ Origem em Lara

++ Origem em Salas

